

Nicodemo: Una vida en proceso

Pastor Gilbert Silva

10-26-25

Juan 1:1-3 (NTV) Había un hombre llamado Nicodemo, un líder religioso judío, de los fariseos. ² Una noche, fue a hablar con Jesús: Rabí le dijo, todos sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos. Las señales milagrosas que haces son la prueba de que Dios está contigo.

³ Jesús le respondió: Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios.

Introducción: El camino de cada persona hacia la fe es diferente, pero el Dios que salva es el mismo.

En las próximas semanas veremos las vidas de diferentes personas que se encontraron con Cristo. Cada una provenía de un trasfondo y una circunstancia distinta, pero todas pasaron por un proceso único que las llevó a la transformación.

A través de sus historias, descubriremos que el mismo Dios que obró en ellas sigue obrando en nosotros, moldeando corazones, restaurando la esperanza y haciéndonos más como Jesús, paso a paso.

Y esa es la clave: **la transformación es un proceso**. Es la obra continua del Espíritu de moldearnos desde nuestro estado actual hasta la semejanza de Cristo, paso a paso, decisión tras decisión, día tras día.

Sin embargo, proceso no significa pasividad, sino colaboración. Dios obra en nosotros, y nosotros respondemos con fe y obediencia.

Nicodemo es un ejemplo perfecto de esto. No entendió todo, la noche en que se encontró con Jesús, pero fue curioso, abierto y dispuesto a seguir buscando.

Con el tiempo, como veremos, su interés se convirtió en convicción. El hombre que una vez vino a Jesús en secreto luego se presentó públicamente para defenderlo e incluso ayudó a preparar Su cuerpo para el entierro.

Eso es lo que sucede cuando permanecemos en el proceso.

Permanecer en el proceso significa no rendirse cuando se vuelve incómodo, no abandonar cuando parece que nada está cambiando. Significa confiar en que el mismo Dios que comenzó la buena obra en nosotros será fiel para completarla.

No se trata de quedarnos de brazos cruzados sin hacer nada. La transformación ocurre cuando decidimos cada día permanecer arraigados en la Palabra, fieles en la oración y rendidos al Espíritu Santo.

El proceso puede parecer lento o difícil, pero es a través de la constancia y la rendición que llegamos a ser más como Jesús: en santidad, en carácter y en vida.

No nos volvemos como Cristo de la noche a la mañana. Pero al permanecer en Él, Él continúa haciéndonos crecer, refinándonos y renovándonos día tras día, momento a momento, hasta que Su carácter se refleje en cada parte de quienes somos.

Veamos juntos la vida de Nicodemo en el Evangelio de Juan.

Su historia nos muestra lo que Dios puede hacer cuando alguien se niega a rendirse en medio del proceso, cuando sigue viniendo a Jesús hasta que la transformación se convierte en una realidad.

Su viaje lo lleva de observar a Jesús desde la distancia, a caminar cerca de Él en secreto, y finalmente a adorarlo en plena rendición.

1. Observando desde la distancia

Juan 3:1-2 (NTV) Había un hombre llamado Nicodemo, un líder religioso judío, de los fariseos. ²Una noche, fue a hablar con Jesús: Rabí, le dijo, todos sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos. Las señales milagrosas que haces son la prueba de que Dios está contigo.

A diferencia de la mayoría de los fariseos que venían a desafiar a Jesús públicamente, Nicodemo vino en privado, bajo la cubierta de la noche. No intentaba atrapar a Jesús; buscaba la verdad.

Ver a Jesús realizar milagros despertó algo profundo dentro de él. Dios había captado su atención, pero aún no tenía su corazón.

Nicodemo tenía curiosidad e incluso admitió que él y algunos de sus compañeros se inclinaban a creer que Jesús venía de Dios, pero aún no estaban listos para poner su confianza en Él.

Tenían curiosidad, pero no estaban cautivados; estaban interesados, pero no rendidos.

Jesús sabía que Nicodemo no tenía una agenda oculta. Era un buscador sincero. ¿Cómo lo sabemos?

Por los versículos previos en el capítulo 2:

Juan 2:23-25 (NTV) Debido a las señales milagrosas que Jesús hizo en Jerusalén durante la celebración de la Pascua, muchos comenzaron a confiar en él; ²⁴ pero Jesús no confiaba en ellos porque conocía todo acerca de las personas. ²⁵ No hacía falta que nadie le dijera sobre la naturaleza humana, pues él sabía lo que había en el corazón de cada persona.

Observa que el pasaje dice que muchos comenzaron a confiar en Él. Aquí es donde comienza el proceso de transformación. Las personas escuchan, ven y empiezan a mostrar interés, inclinándose hacia Dios, aunque aún no se han rendido completamente a Él.

Es interesante que Jesús no responde a la afirmación de Nicodemo; en cambio, lo confronta con la verdad:

Juan 3:3 (NTV) Jesús le respondió: Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios.

Las palabras de Jesús despertaron profundas preguntas en este maestro de la ley:

- “¿Qué significa nacer del Espíritu?”
- “¿Podría el Mesías realmente venir del cielo?”
- “¿A qué apuntaba la serpiente de bronce de Moisés?”
- “¿Qué significa que el Hijo del Hombre sea levantado?”

Jesús pacientemente le explica el evangelio, hablando del nuevo nacimiento, de la obra del Espíritu y, finalmente, de Su propio sacrificio venidero.

Pero aún Nicodemo no lo comprende por completo. Sin embargo, en ese momento, Jesús estaba cultivando la fe a través de la curiosidad.

La conversación termina, pero la semilla ha sido plantada, y el proceso continúa.

Me imagino que su primer encuentro cara a cara con Jesús llevó a Nicodemo a profundizar más en las profecías sobre el Mesías.

Las palabras de Jesús despertaron una profunda curiosidad en él. Todo esto formaba parte de un proceso. Parece que, en medio de su búsqueda, sus ojos comenzaron a abrirse poco a poco. ¿Porque digo esto?

Necesitamos mantenernos curiosos. Seguir buscando a Jesús aun cuando no entendamos todo; la fe a menudo comienza con preguntas sinceras.

Necesitamos permanecer en la Palabra, aun cuando no lo “sentamos”. La transformación suele ocurrir bajo la superficie, como una semilla que echa raíces.

La siguiente vez que vemos a Nicodemo en el evangelio, ha avanzado en su camino espiritual. Ha pasado de observar a Jesús desde la distancia a caminar cerca, aunque todavía en secreto. Su curiosidad está cediendo lentamente al convencimiento.

2. Caminando cerca en secreto

Juan 7:45-52 (NTV) Cuando los guardias del templo regresaron sin haber arrestado a Jesús, los principales sacerdotes y los fariseos les preguntaron: ¿Por qué no lo trajeron?
⁴⁶ ¡Jamás hemos oído a nadie hablar como él! contestaron los guardias.

⁴⁷ ¿También ustedes se han dejado engañar? se burlaron los fariseos. ⁴⁸ ¿Habría siquiera uno de nosotros, gobernantes o fariseos, que crea en él? ⁴⁹ Esa multitud tonta que lo sigue es ignorante de la ley, ¡está bajo la maldición de Dios!

⁵⁰ Entonces tomó la palabra Nicodemo, el líder que había ido a ver a Jesús: ⁵¹ ¿Es legal condenar a un hombre antes de darle la oportunidad de defenderse? preguntó.

⁵² ¿También tú eres de Galilea? contestaron ellos. Estudia las Escrituras y compruébalo tú mismo: jamás ha salido un Profeta de Galilea.

Cuando los fariseos buscaban arrestar y condenar a Jesús, Nicodemo habló. Aún no estaba listo para un compromiso total, pero ya no podía permanecer en silencio.

Defendió el derecho de Jesús a un juicio justo. Su corazón se estaba moviendo; había pasado de observar desde lejos a caminar cerca, aunque en secreto.

Quizás dudaba porque no quería perder su posición religiosa o la admiración de quienes lo respetaban como líder. O tal vez simplemente temía por su vida.

Juan 12:42-43 (NTV) Sin embargo, hubo muchos que sí creyeron en él entre ellos algunos líderes judíos, pero no lo admitían por temor a que los fariseos los expulsaran de la sinagoga, ⁴³ porque amaban más la aprobación humana que la aprobación de Dios.

Sea cual fuere la razón, una cosa es clara: Nicodemo estaba en proceso, atrapado entre la fe y el temor, entre la curiosidad y la convicción.

Pero Dios está obrando el proceso. Llevándolo a una vida de adoración en plena rendición. Que es donde encontramos a Nicodemo, a los pies de la cruz.

3. Adorando en plena rendición

Juan 19:38-40 (NTV) Más tarde, José de Arimatea, quien había sido un discípulo secreto de Jesús (por temor a los líderes judíos), pidió permiso a Pilato para bajar el cuerpo de Jesús. Cuando Pilato concedió el permiso, José fue a buscar el cuerpo y se lo llevó. ³⁹ Lo acompañó Nicodemo, el hombre que había ido a ver a Jesús de noche. Llevó consigo unos treinta y tres kilos de ungüento perfumado, una mezcla de mirra y áloe. ⁴⁰ De acuerdo con la costumbre de los entierros judíos, envolvieron el cuerpo de Jesús untado con las especias en largos lienzos de lino.

Finalmente, al pie de la cruz, Nicodemo había visto suficiente. Había observado desde la distancia y caminado cerca en secreto, pero después de presenciar las falsas acusaciones, la injusticia y la crucifixión de un inocente, su corazón cambió.

Cuando Jesús oró por el perdón de Sus verdugos, algo se quebró dentro de Nicodemo. Ya no podía permanecer en las sombras, intimidado por el miedo a sus compañeros. Esta vez, dio el paso completo hacia la luz de la gracia salvadora de Dios.

La cantidad de especias revela la profundidad de su amor y reverencia por Jesús. Los que antes lo seguían en secreto ahora lo hacían abiertamente, sin temor, saliendo de las sombras a la luz.

Es interesante que los hombres que habían seguido abiertamente a Jesús durante tres años y medio huyeron al final, mientras que aquellos que lo habían seguido en secreto hicieron exactamente lo contrario. No tenían nada que ganar al identificarse públicamente con Jesús, solo riesgo, pero salieron de las sombras y entraron a la luz del día.

Nicodemo ya no era el mismo. El proceso que llevó a su transformación comenzó en un jardín tranquilo, bajo el amparo de la noche, cuando Jesús le compartió el mensaje del nuevo nacimiento. Culminó al pie de la cruz, donde finalmente comprendió el costo de esa nueva vida: el precio pagado por los pecados del mundo.

Puedo imaginar a Nicodemo recordando las palabras de Jesús en aquel jardín.

Juan 3:16 (NTV) “Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.”

Conclusión: La historia de Nicodemo nos recuerda que la gracia de Dios nos encuentra donde estamos, pero no nos deja allí.

Es una historia de movimiento: de observar desde la distancia, a caminar cerca en secreto, a adorar en plena rendición. Y en cada paso, Dios estuvo obrando pacientemente.

Incluso después del nuevo nacimiento, Él continúa caminando con nosotros en el proceso de santificación, llevándonos a una relación más profunda con Él y formándonos a la imagen de Cristo.

Puede que aún no estemos donde queremos estar, pero Dios sigue escribiendo nuestra historia; sigue atrayéndonos, moldeándonos y transformándonos por Su gracia.

La pregunta no es si Dios está obrando, porque Él siempre lo hace, sino si nosotros estamos respondiendo a Su obra en nuestras vidas y buscándolo con todo nuestro corazón.

Recuerda, el proceso no significa pasividad; significa colaboración. Dios hace Su parte: Él convence, guía y nos forma por medio de Su Espíritu, pero también nos llama a responder.

Nuestro papel es confiar en Él, obedecer incluso cuando no entendemos y seguir presentándonos con un corazón dispuesto.